

El Domingo 10 de Febrero, en función de la tarde, se repitió *La Cruz del Matrimonio*, y en la noche, décimasexta de abono, se ofreció al público el drama de D. José Echegaray, *Vida alegre y muerte triste*. Vico en el papel de *Ricardo* estuvo muy feliz y alcanzó de su escaso público una ruidosa y entusiasta ovación, última que obtuvo en México pues el programa traía la siguiente nota: "Teniendo que llegar D. Antonio Vico á la Habana en un breve y fijo plazo, á cumplir un compromiso teatral, se ve en la imposibilidad de dar las veinte funciones ofrecidas. Siendo la anunciada para esta noche la décimasexta, los señores abonados se servirán recoger el importe de las cuatro restantes, acudiendo á la Contaduría del Teatro mañana de diez á una y de tres á cinco de la tarde."

Tal fué el tristísimo fin de aquella poco lucida temporada: Vico, sólo alguna que otra noche brilló como distinguido actor: la Contreras, aun sin tener actriz que le hiciese sombra, agradó tan poco casi como en su anterior visita á México: sólo el actor cómico Francisco Perrín mereció cuantas noches trabajó, los aplausos del público: lo demás de la compañía no pasó de muy mediano, y de ninguna manera valía el conjunto el alto precio que se les puso á las localidades. En resumen aquello fué un fiasco piramidal.

En los finales de funciones se aplaudieron las siguientes piezas cómicas: *Los corridos*, *Entre doctores*, *Sueño dorado*, *La criatura*, *Echar la llave*, *Lagartijo*, *La primera postura*, *La ocasión la pintan calva*, *Los tocayos*, *Vivir para ver*, *Mercurio* y *Cupido*, *Colgar el hábito*, *Los cortos de genio* y *Un tigre de Bengala*.

La Compañía Vico apenas un mes escaso pudo mantener abierto el Gran Teatro, y dió en él diez y siete funciones en la noche y siete en la tarde, con obras ya conocidas y diversas veces presentadas por otras empresas.

## CAPITULO V

—  
1895.

Por lo cómico, aunque no en el género teatral, merecería aquí un párrafo el relato de un viaje que emprendieron dos periodistas cubanos desde la Isla á nuestra Capital, para regresar al poco tiempo á la Habana á hablar y escribir mal de México, con la más suprema injusticia y la más injustificable ligereza. Me refiero al periodista cubano D. Francisco Varona Murias, que tras de haberse mezclado por su propio gusto en algún escándalo que le valió verse detenido en una prisión, escapó sin despedirse, para hablar y escribir, vuelvo á decirlo, en la Habana, en descrédito y con ofensa de México. El periódico *El Universal*, cuyos redactores fueron amigos de Varona Murias y aun le defendieron contra otros diarios mexicanos, se vió obligado á condenar la conducta del escritor cubano, diciendo de él: "Para emitir una opinión sobre un país no basta leer dos ó tres artículos de periódicos, asistir á dos banquetes y pasearse á pie por Plateros y en coche por la Reforma; es preciso ver algo más, es indispensable estudiar usos y costumbres, tratar personajes y vivir en el medio algún tiempo. Es preciso sobre todo no traer juicios y que el criterio no se extravíe por la pasión política. El Sr. Varona creyó que no debía encontrar nada bueno en nuestro país, creyó que tenía que encontrarlo todo malo para justificar así su filiación al partido conservador español. Juzgó tal vez que hablando mal de una nación que en otro tiempo fué colonia española demostraba la corrección de su conducta ante sus compatriotas. Esto explica en buena parte la conducta del periodista cubano por más que no la justifique. Justificar sus ataques jamás podrá hacerlo Varona Murias, lejos de eso, tarde ó temprano se arrepentirá de haber procedido con la ligereza con que lo ha hecho. El Sr. Varona ha sido injusto, ha faltado á la confianza que el periódico que lo envió en él depositara, *ha faltado en última palabra* á la verdad. Pero no devolvamos injuria por injuria, evidenciamos los errores, depuremos las mentiras y despreciemos los insultos. Nuestro país y nuestros gobernantes están á demasiada altura, tienen el suficiente prestigio para que puedan sufrir lo más mínimo por las apre-

ciaciones de una persona que carece de títulos para preocupar la opinión ya no en el mundo sino en Cuba misma.”

Pero pasemos adelante y sobre este asunto que lo fué de las conversaciones de la generalidad en los primeros días de Enero: lo hemos citado solamente para lamentar el que con ese motivo varios periodistas de poco seso agraviaran á España y á los españoles, sin pensar que ni la una ni los otros pueden ser responsables de las torpezas de uno de sus súbditos y compatriotas.

Hablemos de algo más serio y verdaderamente lamentable. El Domingo 3 de Febrero, como á las tres de la tarde falleció en la Capital el distinguidísimo periodista, poeta y literato Manuel Gutiérrez Nájera, después de una larga y penosa enfermedad, cuyo curso tuvo muchos días preocupados á cuantos querían al insigne escritor, y amable y fiel amigo. Su fallecimiento fué causa de un duelo público verdaderamente general, pues Manuel Gutiérrez Nájera, aparte del talento con que honraba á su país, fué siempre de un carácter noble y grande que por donde quiera conquistaba simpatías y cariño impercederos. Su entierro fué una imponente y conmovedora solemnidad, á la cual concurrieron no sólo elevados personajes del Gobierno y de la política, sino todos cuantos en México cultivan con honra las letras y consagraban á Gutiérrez Nájera sinceros aplauso y admiración. Sobre su fosa en el Panteón francés se pronunciaron hermosos discursos y poesías, sobresaliendo por la belleza y galanura de sus pensamientos y palabras en honor del ilustre muerto, el magnífico discurso de Antonio de la Peña y Reyes, el muy bueno de Angel de Campo, y las poesías de Manuel Larrañaga y de José Bustillos. Esa desgracia para las letras mexicanas fué lamentada durante meses enteros por todos los escritores del país, y si esas manifestaciones de profundo pesar se reuniesen, formarían más de un grueso volumen. Después de todo, feliz aquel que al desaparecer de la vista de sus amigos es tan sinceramente llorado como lo fué Manuel Gutiérrez Nájera!

Volviendo á los teatros de la Capital pasemos por el de Arbeu, haciendo, pues la cosa no merece más, brevísima mención de una compañía de novedades y cuadros vivos dirigida por un Mr. Tisso, entiendo que norte-americano. El estreno de esa compañía se hizo el Domingo 3 de Febrero, figurando en su programa un acto mágico burlesco-musical por Mr. Williams y Miss. Estella: un acto cómico por el perro Brass: unas danzas por Mlle. Maudine: el Gabinete misterioso por los Lehts: escenas de nigromancia egipcia, y prestidigitación á la francesa; actos acrobáticos y de baile por Arnel, Canvelt, Giure y Blanche Sequeste. Todo ello fué malo y no alcanzó éxito bueno. En su función de la tarde, cuando iba á empezar el grotesco espectáculo, Pedro Pérez, empleado de la empresa de luz eléctrica, al estar revisando sobre el cielo raso los alambres, sufrió algún acci-

dente y el pobre artesano cayó desde una gran altura sobre la primera fila de lunetas haciéndose pedazos el cráneo, y lastimando en su caída al espectador Carlos Heredia.

En la noche del miércoles 6 del mismo Febrero, la Empresa de los dignísimos hermanos Orrin ofreció á las damas de la Junta Directiva del Asilo Colón, un escogido espectáculo á beneficio de las pobres niñas por esa institución favorecidas con singular caridad. De la Junta de ese Asilo y de su instituto benéfico dijo un periódico:

“Hace algunos años que varias señoras y señoritas de nuestra sociedad elegante, tuvieron la idea de fundar un asilo para tanta niña desgraciada que, en lugar de recibir caricias y buena educación al lado de sus padres, son objeto de maltrato y presencian diariamente escenas inmorales que paulatinamente van envenenando sus tiernos corazones. Forman parte de ese grupo de personas caritativas, de corazón de oro, las Sritas. Lola y Eugenia Escalante, Adelita Fernández, la Sra. González Cosío de López, la Sra. Elena Mariscal de Limantour y varias otras damas distinguidas. La muy estimable Sra. D<sup>a</sup> Julia Gómez de Escalante, cedió cuatro lotes de su propiedad, en terrenos de la Hacienda de Santa Julia, y el joven ingeniero D. Manuel Gorozpe y Cervantes, se prestó bondadosamente á dirigir la obra, sin retribución alguna. El edificio que ha de abrigar á tanta criatura desvalida, está ya muy adelantado debido á los constantes esfuerzos de las estimables damas que componen la junta Directiva.”

El público acudió á la función susodicha en número grande y escogido, y el espectáculo resultó de mucho lucimiento y buen producto.

Muchos aplausos valió á la simpática é inteligentísima joven Srita. Concepción Rivero, la audición de varios números de una Misa solemne original de la bella compositora. El grupo de profesores y de aficionados que se encargó de interpretar las ideas musicales de la Srita. Concepción Rivero, estuvo así formado:

Director, Sr. F. M. Alcérreca; Solistas: Sritas. María G. Obregón, Rosaura Negrete, Carlota Negrete, Dorotea Hagelstein; Sres. I. Navarrete, G. Beraud, M. Sánchez. Coro: Sritas. María Pomar, Concepción Sánchez, Leonor López, Ana Labourdette, Beatriz Gómez, Aurora Villa, Julia Pomar, Merced Sánchez, Carlota Hurtado, María Díaz; Sres. J. M. Valle, C. Hurtado, J. Bech, J. Hurtado, A. Acosta, A. Ondarza, T. Muriel, A. Sánchez, M. Ondarza y M. Negrete.

Un género de composición tan difícil como el abordado en esa ocasión por la Srita. Concepción Rivero, no suele dar desde luego el triunfo á quien le acomete: no obstante, la joven y simpática compositora quedó muy bien y fué muy celebrada y aplaudida en diversos números que agradaron en extremo. Esa audición se verificó en la grande sala de conciertos del Centro de San Pedro, la noche del 9 de Febrero. Dignas de aplauso son jóvenes como la Srita. Rivero,

que, sin necesidad ninguna de buscar en su talento recursos, que no necesita, para vivir de esos estudios, á ellos dedica parte de su tiempo, cultivando arte tan hermoso como el de la música, para el que tiene muy notables disposiciones, que, bien cultivadas como ella las cultiva, pudieran algún día darle envidiable fama. Mucho nos felicitáramos de que así sucediese.

Inmediatamente después de haber suspendido sus funciones la compañía Vico, los hermanos Arcaraz volvieron con su compañía de zarzuela al Gran Teatro, que habían dejado el 10 de Diciembre anterior á virtud de la orden de clausura dictada por la autoridad. Su primera función de la nueva temporada y vigésima novena de abono, la dieron el martes 12 de Febrero con *El monaguillo*, *El húsar* y *La verbena de la Paloma*. En la primera de esas zarzuelas se presentó la tiple Felicidad Pastor, en la segunda la Rusquella, y en la tercera la Peralta. En la noche del 13 fué cantada, según dijo el programa, *La Traviata* de Verdi, con el libro traducción de Joaquín Bartrina, corriendo á cargo de la Goyzueta el papel de *Margarita*, el de *Armando* al de Pedro Buzzi, el de *Duval* al de Pastor y el *Gastón* al de Cires Sánchez: aunque no faltan méritos á la Goyzueta, y tenía algunos Buzzi, la obra quedó mal como siempre que con ella arremeten nuestros zarzuelistas.

Como no vale la pena de hacer la crónica de esos espectáculos, me limitaré á citar las funciones de beneficio menos malas: empezaron el viernes 15 con la de Vicenta Peralta que formó su programa con la mala venturada traducción de *Cavalleria rusticana*, el sainete lírico español *Los dimeros del sacristán*, y la siempre aplaudida *Verbena de la Paloma*: el teatro estuvo numerosamente concurrido y la beneficiada recibió muchos aplausos, muchas flores, y varios buenos regalos: como á las diez de la noche ocurrió en México un ligero temblor de tierra, del que pocos espectadores en el Nacional se dieron cuenta, pero no por eso dejaron muchos de quedar en alarma al enterarse de que no lo habían notado y esto aumentó el pánico que al comenzar la *Verbena* se produjo á las voces de *fuego* dadas en la galería: según se dijo, debajo de las gradas de aquella incómoda localidad se observó por algunos concurrentes que había fuego: varias personas procedieron á arrancar unas tablas que empezaban á arder: el ruido y las voces consiguientes alarmaron al público que trató de ganar las salidas con la confusión que se usa en casos tales, y no sin trabajo fué dominada. Según un periódico, "por maldad ó por descuido un concurrente arrojó un cerillo ardiendo sobre un montón de zacate y trapos sucios, comunicándoles fuego, que, afortunadamente fué notado á tiempo y sofocado."

El sábado 16, la compañía Arcaraz puso, al fin, en escena la zarzuela de Ramos Carrión y Ruperto Chapí, *La bruja*, que hasta en-

tonces pudo sacar á luz, retardada por enfermedades de sus artistas, el temblor de Noviembre, el derrumbe del escenario del Principal y la clausura del Nacional: *La bruja* pasó medianamente y sin más catástrofe que la de su pobrísimo desempeño. El 19, la siempre celebrada Fernanda Rusquella ofreció á sus muchos amigos su función de gracia con *El juramento*, de Olona y Gaztambide, y el famoso *Dúo de la Africana*, de Miguel Echegaray y de Fernández Caballero: abundó la función en regalos, aplausos, flores, coronas y buenas entradas. No se puede decir otro tanto del beneficio del primer tenor Aurelio Morales, la noche del 22, con *El anillo de hierro* y la *Verbena de la Paloma*. En nota al programa de esa noche se anunció para la del 23 el estreno de un arreglo hecho por Juan Ramón de la Portilla, del libreto de *Fra Diávolo*, con la música del Maestro Auber. La misera obra, al repertorio zarzuelesco arrastrada, estuvo así repartida: *Zerlina*, la Goyzueta: *Pamela*, la Peralta: *Fra Diávolo*, Buzzi: *Milord*, Cires Sánchez: *Lorenzo*, Morales: *Reppo*, Quijada: *Guácomo*, Carriles: *Mateo*, Parra: y *Francesco*, Gutiérrez. Conocido nuestro modo de pensar en lo relativo al desacato artístico de encargar las obras notables á quienes no se han educado para cantarlas, innecesario nos parece decir que nadie aprobó el atrevimiento de la Empresa, y sus artistas quedaron, salvo uno que otro número, mal y de mala manera.

El primer día de Marzo, la muy apreciable tiple, la artista mejor en su género, Soledad Goyzueta, dió su beneficio con una repetición de *Fra Diávolo* y la indispensable *Verbena de la Paloma*, en que ella no tomaba parte: no faltaron á la distinguida cantante mexicana las manifestaciones de estima y aprecio á que es muy acreedora por su talento y por sus conocimientos en el divino arte, que por desgracia cultiva en uno de sus más pobres y humildes ramos. El 5 del mismo Marzo el tenor Pedro Buzzi ofreció su función de gracia con dos actos de *El milagro de la Virgen*, de Pina Domínguez y Chapí; el último de *Lucia*, de Donizetti, que cantó con Carriles y el coro; y la cuarta representación de *Los africanistas*, zarzuela de Merino, López Marín, Hermosa y Caballero. Imparcialmente y en obsequio de la verdad, debo decir que en esa noche Pedro Buzzi cantó como hasta allí no había cantado en México: la romanza *Flores purísimas* del primer acto del *Milagro* le valió una justa ovación: en la escena de *Lucia* demostró su buena escuela y sus notables dotes artísticas, que por su desgracia no fueron bastante cuantiosas para permitirle continuar en la grande ópera para que fué educado, desgracia que le condujo á filiarse en la zarzuela española en la que nunca será distinguido, por más de que cante como no cantan sus compañeros en ese género, y sepa lo que la mayor parte de ellos ignoran. La zarzuela los *Africanistas* gustó en esa repetición como en la misma noche de su estreno: graciosa parodia de la obra del mismo maestro Caballero, *El dúo*

de la *Africana*, cuya jota pasa por una maravilla en su especie, á muchos pareció que la titulada *Los africanistas*, tiene más mérito que la obra parodiada: yo no he formado opinión sobre asunto tan trascendental; pero en el ramo zarzuelero todo es posible.

La empresa Arcaraz, para que sus favorecedores no olvidasen que existe otro género de música más elevado que el que ellos sirven á los partidarios de las tandas, introdujo en algunas funciones, en las del domingo 24 de Marzo por ejemplo, unas audiciones de piano eléctrico: entre las piezas por el dicho instrumento martajadas, figuró la más conocida de las *Rapsodias húngaras* de Liszt, ó sea la segunda. El viernes 29 dió su beneficio el tenor cómico Miguel Gutiérrez, con la *Verbena de la Paloma*, *La Revista*, el estreno de *La mascarita*, y *Los africanistas*. En Abril, en la noche del jueves 4, los hermanos empresarios, dieron una función patrocinada por el Ayuntamiento, á beneficio de las víctimas de la feroz catástrofe ocurrida en la línea del ferrocarril Interoceánico el jueves 7 de Marzo, en el punto llamado Temamatla, al regreso de un tren de peregrinos que habían ido á visitar el santuario del Sacromonte en Ameca. La espantosa catástrofe que costó la vida á gran número de los peregrinos, y dejó mal heridos al resto de los que allí no perecieron, conmovió hondamente al país entero y particularmente á la Capital, cuyos habitantes promovieron con sumas caridad y filantropía generosas, suscripciones que llegaron á una muy alta cifra; así pudo remediarse en parte esa desgracia causada por ese fatídico ferrocarril Interoceánico, ya célebre por otra espantosa catástrofe, la de Escontzín en 1882. Para la función del 4 de Abril, á que me refiero, la Compañía representó y cantó las obras más gratas al público, esto es: *El dúo de la Africana*, *Los africanistas*, y *La Verbena de la Paloma*. La última función de la temporada anterior á la Pascua, se dió el 7 de Abril, á beneficio del cuerpo de coros, con la *Verbena*, *Don Dñero*, *La Mascarita*, y *De Madrid á París*.

Digamos algo de los demás espectáculos en esos mismos meses. El jueves 28 de Febrero se presentó en Arbeu la "Compañía mexicana de ópera popular," de la que se anunció como empresario el maestro director y concertador José G. Aragón. Con modestia rara en tales casos, los artistas aficionados dijeron en su programa: "No nos presentamos como artistas, porque no lo somos, y al dar á la escena estas representaciones lo hacemos confiados en que el público sabrá apreciar los esfuerzos de un grupo de artistas mexicanos que comienza: buscamos solamente un motivo que nos estimule á estudiar." La presentación del cuadro lírico á que me refiero, se hizo con *Favorita*, del maestro Donizetti, así repartida: *Leonor*, Dorotea Hagelstein; *Inés*, María Haller; *Alfonso*, Alfredo Solares; *Fernando*, Adrián Guichené; *Baltasar*, Manuel Sánchez de Lara; *Gaspar*, Germán Mier. Los

coros estuvieron así formados: María y Soledad Cortés, Clotilde y Celia Chené, María Choperena, Amalia y Sofía Haller, María Guerrero, María Laroche, Mercedes López, Hipólita y Severiana Moreno.—Carlos Avilés, Alfredo Casarín, Arturo Cardeña, Enrique Cousalvi, Enrique Garibay, José Guerrero, Antonio Gutiérrez Cortina, Pedro Hagelstein, Lorenzo Huici, Fernando Iglesias, Manuel López Guazo, Arturo Loretto, Ezequiel Moreno, Manuel Navarrete, Arturo Posada, Joaquín Quintanilla, Eduardo Rodríguez, Enrique Zozaya. Los precios en las principales localidades fueron: palcos, ocho pesos; luneta, un peso veinticinco centavos. Lo mismo en la noche de su primera presentación que en las siguientes representaciones, aquel conjunto de modestos aficionados gustó mucho y fué muy aplaudido, por el talento de varios de sus artistas y las buenas facultades de algunos, como Alfredo Solares, Adrián Guichené y Dorotea Hagelstein.

El Circo Teatro Orrin hizo una muy buena temporada de invierno, con sus acróbatas, gimnastas y muy notables Hermanos Deltorellos llamados los *clowns húngaros*, y sus pantomimas, *Aladino* y *Cencienta*. En algunas de sus funciones llamadas de *gran lujo*, tomaron parte el muy distinguido pianista y compositor Gonzalo Núñez y el niño Ramón Rodríguez, nacido en Zacatecas, y llamado en los programas *el Mozart mexicano*. El domingo 17 de Marzo, en la Plaza de Bucareli se presentó un grupo de *artistas de circo norte-americano*, capitaneado por *Arizona Charlie*, rey de los tiradores de rifle y pistola, *el capitán Meadows*: éste ejecutaría "la sensacional y admirada suerte de romper á revólver y rifle, esferas de cristal colocadas sobre la cabeza, orejas y hombros de una intrépida amazona." El programa añadía: "Célebres y aplaudidas amazonas americanas llevarán á cabo peligrosos y sensacionales ejercicios, consistentes en saltos de obstáculos y otras suertes nunca vistas entre nosotros." Aquello no dió resultado por más de que á modo de anuncio las buenas amazonas americanas se soltaron varios días por las más concurridas calles luciendo, á pie y á caballo, en vez de las comunes faldas femeniles, *flotantes pantalones*, con escándalo del bello sexo y risa y broma de *lagartijos* y *viejos verdes*.

El 16 de Marzo, en Arbeu, dió su primer concierto el hábil guitarrista español Antonio Manjón, muy anunciado en prospectos y carteles como una superior notabilidad, y teniendo en su favor, para ganarse mayores simpatías, la circunstancia de ser ciego. Quienes hagan memoria de asuntos referentes á teatros, ó hayan seguido las que esta mi *Reseña* contiene, saben que no fué esta la primera vez que en México se oyó á un concertista ó solista de Guitarra. "Por sabido se calla—dijo un periódico de la Capital,—que este instrumento no fué hecho para crear melodías finas, delicadas, vagas y llenas de suspiros. El pueblo, y el pueblo español sobre todo, asocióle á sus

goces y presidía los modestos ágapes familiares, pendiente de un muro, entre las imágenes de santos, los retratos de turcos y majas y el trofeo vivo y luciente de banderillas. No es, como el piano, aristócrata, ni como el violín, conmovedora. Hace hervir el entusiasmo, es cierto; tiene vigorosos acentos de alegría y ciertos dejes melancólicos, pero ni eleva al espíritu á grandes alturas, ni sus notas llegan á él con la misma sutileza, vaguedad y dulzura que los ecos del piano, del violoncello ó de la flauta. De ella surge la *petenera* que ahoga los rumores argentinos del manzanilla que cae en las copas; la seguidilla, ese "metro mágico y rico," lleno de promesas y de incentivos; la *mala-gueña* monótona á veces, á veces alegre. . . . pero no la voz doliente que parece queja de una alma enferma; no el nocturno sollozante que descorre ante nosotros un mundo de suspiros, de anhelos y de esperanzas muertas; no la balada melancólica, hija del país de las nieves ni el *scherzazo* gentil, retozón y travieso."

Muy justo y razonable es cuanto en el párrafo copiado se contiene, y de que así piensa la generalidad del público fué confirmación el poco éxito de aquellos conciertos, á pesar de la habilidad extraordinaria del inteligente concertista que conociendo, él antes que otro cualquiera, la pobreza de la guitarra común y corriente, no tocaba sino en una sumamente reformada, aumentada y mejorada según sus propias inspiraciones. Con la mejor buena voluntad posible, no era dable á persona medio inteligente en música de grandes maestros, oír en calma *rasguear* en la guitarra obras de Beethoven y de Chopin. Aquello resultaba insoportable, por más destreza que pusiera en la ejecución el simpático artista ciego. En cambio, y con completísima justicia, Manjón entusiasmó en romancitas sentimentales, y en las bulliciosas piezas de legítimo carácter español: en estas producía efectos sorprendentes y lograba ruidosos triunfos: gustó muchísimo un delicioso *fandango* composición del artista español, y siempre le fué pedida su repetición en los diversos conciertos que dió en Arben, en el que ofreció á sus compatriotas en una lucidísima fiesta habida en el Casino Español, y en las varias noches que pudo aplaudírsele en los intermedios de algunas funciones de la Empresa Arcaraz. Como negocio pecuniario fué malísima aquella serie de los conciertos del guitarrista. Manjón se quejó de ello en una carta escrita á un redactor del *Correo Español*, extendiéndose en consideraciones poco galantes para con el público, y en ataques á la música de zarzuela española y aun á los autores de sus libretos; á unos y á otros enderezó la agria censura siguiente:

"Usted bien sabe que esta clase de producciones se compone de malísima música y peor literatura, y que en ellas no cabe ni instrumentación bien hecha, ni nada que pertenezca al buen gusto, pues aunque hay autores españoles capaces de producir alguna obra co-

recta en este ó en otro género, iría contra sus intereses si tal hicieran, porque á buen seguro que, desapareciendo el chiste verde, la vulgaridad de la escena zarzuelesca y la música de organillo, el público que en España asiste á este espectáculo, abandonaría rápidamente los coliseos donde esas obras se representan."

Supongo que no habrán de quedarle muy agradecidos á D. Antonio Manjón, los autores españoles á quienes tan duramente juzga y califica.

La animación que faltaba en los teatros por culpa de los espectáculos mismos ó por culpa del retraimiento propio de la Cuaresma en una sociedad católica en su inmensa mayoría, no se echó de ver en la ciudad entera con motivo de las brillantísimas fiestas con que en 1895 se celebró el aniversario de la celeberrima acción de guerra del 2 de Abril de 1867, ganada por el Gral. D. Porfirio Díaz en la ciudad de Puebla. Esas fiestas duraron varios días: en el primero de ellos, el del aniversario, el Gral. Díaz recibió en el salón de la Cámara de Diputados, la hermosa condecoración decretada en su favor por el Congreso nacional, merecida recompensa á su valor y heroísmo en defensa de la patria y de las instituciones liberales, y premio justo á sus singularísimas dotes como gobernante: la dicha condecoración le fué impuesta por el ilustre Gral. D. Mariano Escobedo, el héroe de Querétaro. El día 3 de Abril fué el Gral. Díaz quien impuso al Gral. Escobedo la condecoración igualmente decretada por el Congreso en premio á sus servicios militares, y á la vez recibieron las que les correspondía, gran número de cuantos combatieron á la Intervención y al Imperio, durante la segunda guerra de Independencia. A esta distribución precedió un lucidísimo simulacro militar en los terrenos del Hipódromo de Peralvillo; la feliz combinación del plan del simulacro, dispuesto y dirigido por el Gral. Díaz, y el buen desempeño de los diferentes movimientos encomendados á cada cuerpo, entusiasmaron á los cien mil espectadores del grandioso espectáculo, y las aclamaciones y los vivas premiaron la inteligencia y las aptitudes militares del ilustre Presidente de la República, que, en todas líneas, en todos los ramos, tan alto ha sabido poner el prestigio nacional y su propio y envidiable prestigio.

Las fiestas terminaron con un magnífico banquete que los militares ofrecieron al Gral. Díaz en el recinto del Teatro Nacional. Sobre esto dijo un periódico:

"El pórtico y el vestíbulo de ese magnífico edificio, cubiertos de musgo, adornados con palmas y laureles, con hermosos continajes, con mil hermosas plantas que formaban caprichosas callecillas dando acceso al salón, estaban primorosos. En el centro del vestíbulo se levantaba un monumento improvisado con armas y municiones de guerra, con mucho arte, coronado por una estatua del Gral. Díaz. La

luz eléctrica, profusamente repartida, completaba este adorno, sin duda el mejor concebido y ejecutado de todo el que había convertido nuestro coliseo en una gruta encantada, pero una gruta arquitectónicamente construída, en la cual las formas caprichosas de la naturaleza se hubieran sujetado á las armónicas y regularmente proporcionadas del arte. El pasillo de la izquierda había sido destinado para el servicio; el de la derecha conducía á los invitados al salón bajo una serie de arcadas de buen gusto y entre dos filas de hermosas plantas. Este pasillo, el vestíbulo y el pórtico, fueron los puntos capitales del adorno. El del salón, aunque de buen efecto, era inferior al de los otros departamentos. Musgo y *no me olvides* en los antepechos de los palcos, con las iniciales del nombre del ilustre obsequiado; una hermosa bandera tricolor en el centro de honor; en el fondo del escenario el telón que admiramos en el diorama de la plazuela de Santo Domingo, que representa la toma de Puebla el 2 de Abril, telón magnífico, pero que no lució tanto cuanto debía, porque no podía estar colocado en las condiciones ópticas de un diorama, para el cual fué pintado. Por lo demás, era un adorno de actualidad. En el primer término del escenario, se erguía una estatua de la Libertad. La mesa de honor, en forma de herradura, estaba colocada en el lado oriental del salón, siguiendo la línea circular de las plateas. Las demás en líneas rectas paralelas de Oriente á Poniente. El servicio se hizo con dificultad, porque estas mesas estaban demasiado juntas. Como unos trescientos cubiertos estaban distribuídos en ellas."

En respuesta al brindis en que el Ministro de la Guerra, á nombre del ejército, ofreció el banquete al Gral. Díaz, éste pronunció un hermoso discurso muy oportuno y elocuente. Comenzó haciendo alusión, muy conmovido, á las condecoraciones que había otorgado á los vencedores de Querétaro y Puebla la Representación Nacional; analizó después, rápidamente, pero con sumo tino, la situación del Ejército en las tres siguientes épocas; antes de la rendición de Puebla á los franceses, durante el Imperio y después de éste, comparando entre sí esas épocas y poniendo de relieve los trabajos y penalidades con que tuvo que luchar en la segunda. Al hablar de la presente época de paz, hizo notar que ella demuestra cuán infundadas eran las acusaciones que á México se hicieron en una época lejana ya por fortuna, de que era un país ingobernable; habló de nuestras actuales relaciones internacionales, diciendo que hoy México está respetada por todos y que hasta la misma nación que nos agredió en 1862 nos ha dado en cierto modo una satisfacción, al colocar sobre el pecho de algunos de nuestros hombres públicos la Cruz de la Legión de Honor. Por último, habló del porvenir de México con frases animadas de viva fe y esperanza en sus destinos y concluyó, después de hacer notar que los Poderes del Estado se encuentran hoy rodeados de to-

das las clases sociales como se podía notar en aquel banquete, haciendo una lisonjera alusión á la Prensa y dirigiendo galantes frases al bello sexo, cuya representación en aquel acto veía en los palcos por muy distinguidas damas.

Naturalmente, una nutrida salva de aplausos resonó en la sala al terminar su correcto y sentido discurso el Sr. Gral. Díaz.

## CAPITULO VI

1895.

Al paso y por lo que tuvo de muy artística, debo citar y cito aquí una espléndida audición particular del *Stabat Mater* de Rossini, en que brillaron grandemente las Sritas. Delfina Moreno, Natalia Sánchez de la Vega, Luz Alvarez de la Cadena, Angela Huerta, Clotilde Sánchez, Carmen, María y Luz Ortega, María, Leonor y Esperanza Díaz, Concepción, Angela y Mercedes Sánchez, y María y Julia Pomar, perfectamente bien secundadas por los entendidos aficionados Sres. E. Benítez, Alberto Ondarza, Ignacio Navarrete, Gustavo Beraud, Jesús Silva, A. Cuéllar, Carlos Huertas, José Valle, Eduardo Moreno, Ismael Magaña, Hoz, Buch, Bermejo y el profesor Ignacio Quesadas: esa audición notabilísima se verificó en uno de los primeros días de Abril.

El 8 de ese mes se inauguró en los bajos de la casa núm. 1 de la primera calle de San Francisco, una muy buena exposición de vistas estereoscópicas en cristal, muy bien iluminadas: la primera serie estuvo formada con cincuenta vistas de Egipto y el río Nilo, y sucesivamente y cada ocho días, fueron desfilando ante los ojos del público, Venecia, Hamburgo, Madrid, Barcelona, Sevilla, Nápoles, Roma, Pompeya, París y otras cien ciudades notables de Europa y América, con más algunos sucesos sensacionales como las fiestas franco-rusas y los funerales de Carnot. El aparato en que se exhibieron las vistas de lo que se llamó *Exposición Imperial*, era giratorio y prestaba la comodidad de que sus espectadores las veían desfilan ante sus ojos hallándose cómodamente sentados: ese aparato era capaz para veinticinco personas por tanda. En un principio la concurrencia fué escasísima, pero poco á poco fué aumentando hasta hacerse difícilísimo que á muchos les llegase su turno: las personas que allí acudían aguardaban largas horas en un reducido y mal dispuesto salón de